

"Plan de Trabajo Académico-Administrativo"

(o meditaciones sobre el estado actual de una universidad llamada UPR en Cayey y la locura de pretender ser rector de dicha institución)

N.B. Este texto se redacta y es sometido al Comité de Consulta para Rector/a de la UPR en Cayey en las oficinas del Senado Académico el 21 de septiembre de 2005 como parte de los procedimientos protocolarios para figurar como candidato a dicho puesto.

Durante los últimos años la universidad ha perdido su horizonte en la diatriba de los que hablan mucho pero logran poco. Y qué mucho hablan y se llenan la boca con excusas y tonterías que alegran los espíritus de los feligreses con los dulces recuerdos de antaño: a los tiempos de BBB-del Baile, la Baraja y la Botella. Como mamut institucional, se evidencia un estancamiento colectivo que atenta contra la institución y sus valores. Como el Capitán Ahab, los dirigentes de la universidad han navegado en búsqueda de la elusiva ballena blanca, y los empleados tanto docentes como no-docentes muestran hoy en día el mismo temor que la tripulación del Pequod ante el terror de la ballena, inalcanzable y temerosa criatura de las profundidades. La universidad viaja hacia ese encuentro con el monstruo que devorará a los seguidores de capitanes obsesionados con su pata de palo, mientras el resto sufrirán de la tempestad de la bestia que azota a todos sin distinción.

No se puede permitir que continúe la mentalidad tiránica que ha regido la institución hasta ahora. Si uno protestaba uno estaba contra el régimen, y se corría el riesgo de ser "recordado" en nuestra futura "Plaza de Mayo", mientras que los "escogidos" gozaron de su posición preferencial, creando cacicazgos, mini-reinos para sus futuros placeres obviando, abiertamente, los procedimientos de la institución. Pero cómo culparlos. Todo es teístico (o dedístico). Si lo decía el de arriba, todos lo tomaban por dado. Y nunca hubo esa democracia de la cual tanto se llenaron la boca. Porque si uno no opinaba con ellos uno no era parte de su demos. "Está contra nosotros" proclamaban los cerdos vestidos con la ropa del granjero y erigidos sobre sus dos patas traseras con aires de supremacía. "Nosotros", ¡JA!, qué chiste. Ese "Nosotros" realmente es un yo muy egoísta y prepotente. Es la cogida de tonto más grande que

puede haber. Y lo más cómico es que los mismos animales de la granja nos hemos dado cuenta de que la rebelión reformista es un fracaso. Pero no lo decimos, excepto a voz callada, porque ya el daño está hecho y el espíritu de lucha ha sido mitigado.

Y es que "Todo está bien". Esa falacia evita enfrentarse a la realidad de que el recinto se desploma ante nuestros ojos. Todos lo saben, pero no lo dicen. Y los que salen beneficiados son los que no respetan la labor docente, y menos a los no-docentes y estudiantes de esta institución, porque les enseñan que todo se logra por medio de la trampa y la injusticia.

La universidad pasa por tiempos difíciles ya que no cumple con su función principal: la de crear líderes. Por alguna razón se ha propagado la idea de que hay que abrir la universidad a todos, aunque no estén preparados, y, como resultado, facilitar las cosas al estudiantado. La premisa es que los estudiantes no pueden con el mínimo requerido, por lo tanto bajemos el puente hasta llegar al río. El único problema es que los graduados no serán realmente universitarios sino graduados de una escuela superior avanzada. Esta tendencia es peligrosa ya que limita la calidad de la enseñanza posible, por ocultar las faltas del estudiante, y así perjudicando a los estudiantes que sí cualifican porque no les podemos ofrecer las oportunidades de avanzar a cambio de no dejar a los demás atrás. Cuando uno lo piensa se da cuenta que realmente hemos abandonado a los estudiantes merecedores por no hacer sentir mal a los demás. Esta condescendencia es el principio del fin.

Contrario a las tendencias populistas que han dominado por los últimos años, la universidad no es para todos. Deberían darle apoyo a las vocacionales para que los estudiantes que no deseen perder el tiempo en la universidad puedan lograr sus vidas. No entiendo por qué meter todo en la universidad. La sociedad necesita buenos mecánicos, panaderos, etc. Y para eso no les hace falta ir a la universidad. Es lo que llaman los anglos un "overkill". Lo que hace falta son escuelas vocacionales donde los que quieran ser mecánicos, panaderos, etc., puedan instruirse efectivamente. El problema es que en nuestra sociedad existen ciertas personas a las que les ha dado con convertir a la universidad en un resuelve todo, así eliminando las envidias de unos ante los otros por ostentar un título universitario. Es horrendo pensar que la universidad tiene que cambiar para que todos puedan tener un título universitario y así resolver el sentido de inferioridad que arroja a la sociedad. Es tanto un error de los que no tienen un título como el de los que los tienen. Creer que un título lo resuelve todo es una falacia mercantil. Yo respeto más

a un buen panadero, uno que realmente sea un honor para esa empresa, que a un profesor mediocre que charlatanea su "grandiosa estatura" por ostentar un doctorado. Los títulos son pedazos de papel que no significan mucho si quien los ostenta no mide la talla.

No entiendo esta necesidad de "ganarse a los estudiantes". Me parece algo mezquino definir la docencia a partir de que si los estudiantes me quieren o no. Es parte de la degeneración educativa por la cual pasamos. Es hasta denigrante para con el estudiantado definir la universidad como una campaña de popularidad. Básicamente estamos proponiendo que la nota final del curso dependerá de la popularidad del profesor con el estudiante. Creo importante siempre recordar que nuestra función es sacar al estudiante de la universidad no solamente lo más pronto posible, sino preparados para el mundo que los espera.

Yo no estoy aquí para todos. Estoy para los pocos, aquellos que realmente sacan provecho de mi presencia. Si no entonces todos los más de tres mil estudiantes que el recinto cobija anualmente tendrían que coger clase conmigo, y eso es imposible. Igualmente no puedo decir que mi verdad es la de todos. Es la mía, la de ahora, no necesariamente previa ni trascendente a este momento. Mi función es de maestro gremial, asegurando la calidad del egresado. Pero es difícil en un mundo de "ay benditos", donde se nos "sugiere" que hay que hacer las cosas amenas y divertidas, para que el pobre estudiante no sufra con sus deficiencias.

Nadie quiere leer. Es tabú. Lo impresionante es que son los profesores los que tienen campaña contra la lectura. Se pasan dando clases de preescolar, dibujando paraísos y escribiendo estribillos mientras les toman el pelo a todos con sus aires de superioridad. Creo que es eso. Que no quieren que sus estudiantes los superen. Esa es mi esperanza. Que mis estudiantes no sean como yo, sino mejores. Porque si no son mejores, entonces ¿para qué perdí el tiempo en este cuido glorificado? En realidad eso es en lo que la universidad se ha convertido, en un jardín de párvulos engreídos que creen que se lo merecen todo, y, que cuando salgan al mundo real, no entenderán por qué las cosas no son como se las pintaron.

Actualmente nuestro mayor problema reside en la ola de ineptos que han tomado posición en la academia. Es increíble la cantidad de "profesores" que son contratados y dados plaza por sentimientos ideológicos, e, inclusive, por vínculos de amistad o relación familiar. Dichos "colegas" han creado un círculo vicioso mediante el cual se propaga la ineptitud en los campos del saber. Una mano lava la otra, o sea, se encubren para defenderse de la verdad,

inclusive llegando al perjurio. Y la verdad es que no demuestran la menor capacidad de ser profesores de una universidad, perjudicando así a los estudiantes que terminan recibiendo una educación bajo par, y en fin a la sociedad. Este problema es agudizado por la incapacidad del sistema de regular dicho fenómeno, ya que es fácilmente tomada por estos parásitos institucionales, llegando a ser inverosímilmente imposibles de destituir una vez se descubra su verdadera esencia.

Peor es el hecho de que uno vive asediado por el chisme. Más se dice de uno de lo que realmente se sabe. Y lo que se sabe tiende a ser equivocado, si no inventado. Es increíble la cantidad de desinformación que circula, vilmente, sobre las personas en un espacio tan pequeño. Todos saben algo de uno, totalmente erróneo, pero saben. Inclusive, saben más de uno que uno mismo. No se puede negar que el mundo es chiquito, pero tan mezquino, eso es otro problema. Y es claro que es esta la actitud que rige en la institución.

El problema es que nadie tiene el valor de reconocer la verdad, porque tendrían que reconocer sus realidades. Y la realidad es que no tienen mucho por lo cual ser reconocidos. Sintomático del declive el cual la institución, y Puerto Rico, sufre, es la pretensión con la que son atropellados los estudiantes por estos diz que "educadores interdisciplinarios", que no son más que charlatanes que envenenan el futuro de sus estudiantes con sus ideologías de salón barato, llenándolos de falsas esperanzas mientras se llenan el buche de honores confabulando la creación de una subcultura de masa que es vista como mero producto para las compañías que los emplearán como, a cualquier otro chimpancé amaestrado, futuros oprimidores de botones mientras llenan su vacua existencia con ilusiones de grandeza mediante un servilismo funcional. El problema es que pocos saben qué quiere decir interdisciplinario, y los que usan el término son, en su mayoría, los menos adecuados para impartir dicho concepto. Es una excusa barata para ser chapucero, te dicen "es que soy interdisciplinario/a" y se supone que con eso aceptemos sus idioteces. Recordando a Derrida: Déjense de programas de situación cómica, los dramones, los de variedad, los de realidad o las telenovelas y lean libros. Derrida entiende muy bien que no se puede cuestionar lo que no se conoce, y la mayoría desconocen a plenitud lo que critican.

El problema es que se ha perdido la perspectiva de lo que es la universidad. Continuamente dicen que el estudiante es un "cliente". O que es "superior" a uno. ¿Pero si es un cliente entonces por qué les exigimos? Es más, si es un cliente que me pague por la nota, y ya. Resuelto. ¿Para qué pagar para ser torturado? No es porque sean

masoquistas, aunque no están a veces más allá de la realidad. Pero se va a la universidad no porque uno espera que todo sea fácil, sino para demostrar ser lo mejor de la sociedad. Y no se puede hacer si les hacemos todo fácil a los estudiantes.

Claro, la normativa es ganar el favor de los estudiantes con tonterías como "son superiores" o "la universidad es para ellos". No. Y después hablan de Colón. ¿Es que se puede ser tan hipócrita? Sí, si esperas ganar el favor de los estudiantes y aparentar ser novedoso ante los profesores que te prometen castillos para conseguir la permanencia. ¿Y después? Qué importa, una vez lograda la permanencia que todos se resuelvan.

Lo de "superiores" es cuestionable, porque si son superiores, entonces ¿por qué contratamos a estos profesores "inferiores"? ¿No están aceptando en público que no merecen estar en la universidad impartiendo clases? Después de todos sus estudiantes son "superiores" a ellos, entonces, ¿qué pueden estos profesores ofrecerles a sus "superiores"? Creo que no mucho. El problema no es que si son inferiores o superiores los profesores y estudiantes, sino que uno tiene ciertas experiencias y ciertos conocimientos, y nuestra función es prepararlos lo más cabal posible. Pero si les creamos un espacio blando, se reventarán cuando se den con la dura realidad. Y entonces diría yo que hemos faltado a nuestra profesión. No se crean hombres y mujeres fuertes y determinadas a través de la fofería intelectual. Si uno no los prepara para la realidad entonces hemos cometido fraude. Porque el mundo está lleno de sinvergüenzas y timadores, ogros e injustos que esperan tomar de tontos a estos estudiantes. Y si no se resuelven estos problemas terminarán con débil corazón y llenos de inseguridades ocultas por falsas expectativas. El temple reside en la fuerza, y la fuerza se forja en calor, no en temblequerías conceptuales.

Mientras tanto, nos encontramos agobiados por las tonterías de los que no pueden. Porque la verdad es que no pueden, y no pueden aceptar que no pueden. Y por eso ofrecemos una educación inferior a estos estudiantes "superiores", porque ellos pueden hacer lo que sus profesores no pueden. Claro. Si no pueden entonces tenemos que "rebajar" la calidad de la enseñanza para complacer a estos maestros que únicamente piensan en hacer actividades para alegrar a sus estudiantes, no en enseñar. "Es que no están a gusto", dicen algunos "colegas" para convertir los cursos en "experiencias gratas" o en "experimentos", convirtiendo así a los estudiantes en glorificadas ratas de laboratorios.

Hay un proverbio muy importante que dice algo así: "Si le das de comer a uno, le sacias el hambre por un día; si le enseñas a pescar, se sacia el hambre por toda su vida". Nunca he sido bueno con refranes pero entiendes lo que quiero decir. La educación no puede dársele todo al estudiante. Eso es mantenerlos amamantados existencialmente. Lo idóneo es que aprendan a pescar. Pescar es tedioso y difícil. No todos captan la gracia del pescar. Pero es también arduo y, en cierta medida, hasta grosero. Pero si lo dominas nunca padecerás de hambre. Y es lo que no logramos al hacer fácil todo. "Pobrecitos estudiantes que no pueden leer la Iliada", dicen los colegas, como argumento para dejar de enseñar libros "difíciles" por completo. Recuerdo que, ante mi queja de que las cosas no eran fáciles, el Rabino me decía que "nunca se te prometió que iban a ser fáciles". Y es cierto, la vida no es fácil, y la enseñanza menos. Darles lo que quieren es no presentarles con la verdad. Es mantenerlos entetados, energúmenos intelectuales, y parásitos de la sociedad. Los estudiantes, en su mayoría, no son tontos. Pero se entontan felizmente ante la posibilidad de una fácil "A".

Y este problema no se queda en la docencia y los estudiantes, sino que se extiende a los no-docentes y a la estructura física de la universidad. Es imperativo repensar y re-encontrar cual es la función y visión de los no-docentes. Todo lo que he descrito arriba aplica, pero es agravado por la falta de respeto que incurren por ser no-docentes. Y es de entender, no son profesores, por lo tanto son sirvientes de nuestras mendaces ocurrencias. ¿Cómo pretender que los no-docentes nos respeten con nuestras niñerías de prepotencia? Se tiene que reconocer que el no-docente permite que los profesores y estudiantes puedan hacer sus partes en este recinto. Sin ellos no podríamos funcionar.

Claro está, de igual forma que uno espera que los docentes cumplan con su función, es de esperar del no-docente. Por lo cual es imperativo que honren el respeto que se merecen cumpliendo con su deber. Es tiempo de que el administrativo tome riendas y re-evalúe su visión. No necesariamente cambiar su visión, sino asegurarse de que dicha visión se enfoque en crear el mejor ambiente posible para que la institución pueda cumplir su función como centro educativo. Esto exige que los departamentos administrativos, tanto directivos como empleados retomen el deseo y el orgullo de ser empleado de la Universidad de Puerto Rico, y hacer lo mejor posible dentro de sus áreas pertinentes.

Es también importante que a estos empleados se les ofrezca la posibilidad de mejorar su ambiente de trabajo y su posición dentro de la institución. No se puede obviar al no-docente por no ser docente. Son empleados de una

institución educativa y, como tal, representan a la universidad tanto como cualquier docente y/o administrativo de la institución. Es este el orgullo universitario que no he presenciado últimamente en la universidad y el sentimiento que hay que tratar de recobrar. Para ello no sólo hay que mejorar las condiciones de trabajo, sino que hay que evaluar la estratificación organizativa de la institución con la idea de hacer más eficiente los procedimientos administrativos del recinto. Hay que pensar en como consolidar y reducir este abismo burocrático, el papeleo nuestro de todos los días en el que nos ahogamos para que no solamente los empleados no-docentes puedan hacer su trabajo con mayor eficacia, sino que los estudiantes y profesores puedan cumplir con sus funciones con mayor agilidad.

La planta física es, a saber de todos, un monstruo implacable. Nunca hay suficiente espacio adecuado para cumplir con nuestra función. Mientras tanto se invierte dinero en "apariencias", en re-modelar para crear la ilusión de que se crean mejoras. Pero en verdad obviamos las verdaderas necesidades: salones, equipo, libros, pupitres, tiza. Es tan difícil conseguir tiza que da vergüenza ser profesor de la Universidad de Puerto Rico. Mendigamos pupitres de otros salones y pedacitos de tiza para escribir sobre pizarras que no sirven. Sufrimos de calor o frío y, en los momentos más inoportunos, nos mojamos con cañerías o tropezamos sobre pavimentos levantados. El mantenimiento de la planta física es un imperativo que no se puede obviar con el leve sacudir de la mano. Y el dinero no da abasto. Y nunca dará. Por lo cual es necesario no solamente tomar riendas fiscalmente y manejar mejor los recursos de la institución, sino que hay que pensar en el futuro de la planta física y prevenir las necesidades de mantenimiento. No podemos seguir tirando dinero al problema para resolverlo temporeraamente. Tampoco podemos seguir creando múltiples proyectos y expectativas para después perder todo por falta de recursos o porque cambia la administración. Hay que buscar soluciones a largo plazo, que resuelvan los problemas de una vez por todo, e identificar recursos ya existentes, para así invertir sabiamente los recursos de la institución. Es importante que la institución logre una sana fiscalización de sus recursos físicos para que nuestros empleados, profesores, estudiantes y el pueblo, en general, sientan orgullo de nuestra institución.

Mientras tanto las reformas que veo plantearse y replantearse, una y otra vez, no resolverán mucho ya que solamente logran ocultar el problema. Todos tienen la solución. Todos re-crean el mundo y re-inventan la rueda. Y siempre termina todo a medias. La obsesión por los partidos políticos y las frituras no les ayuda. En los últimos años tanto el gobierno como la universidad han estado constituidos por cirqueros, y no muy buenos en eso, ya que las atracciones están algo desnutridas. Las campañas, cualquier campaña, tanto dentro como fuera de la universidad, son meras

apariencias, todo por salir en el chismocentro del día y verse en el periódico. Y todos se rigen por el deseo de lo que tiene Juanita o Pepito, nadie es conforme con su ser. Todos se quejan de que nadie los respeta. Por lo que he visto, no creo que haya mucho que respetar. Todos juran tener la verdad. Yo tengo suerte si sé cual fue la pregunta.

El problema principal es la falta de liderazgo que plaga no solamente la administración sino lo académico. Desde la rectoría hasta el estudiantado, cada uno tiene un rol que jugar en esta institución. He visto muchos proyectos fracasar por falta de liderazgo, no de los proponentes, sino de la administración. Principalmente porque los administradores en dichos momentos no podían ver que un proyecto fuese un éxito sin que ellos figuren en primera plana como protagonistas principales de dicho proyecto. Pero es imperativo que los proyectos los corran los que saben sobre el proyecto, no el rector o el decano, meramente porque quieren salir en el periódico. La función de la administración es de apoyo a estos proyectos, no el de ser capataz o terrateniente de los mismos.

Este mismo problema se propaga por la institución a tal manera que nadie quiere crear o formar parte de un proyecto por temor a que se lo quiten de las manos como balón de rugby. Esto, igualmente, propaga la creación de "kioscos", o, como me decía un empleado, de "penínsulas" (aunque admito que ahora los llama "islas" debido a que son entidades separadas y aisladas por completo del resto de la institución). Es evidente que el ambiente es uno defensivo. El daño ocasionado por todos estas actitudes egoístas y de revanchismo ha creado una fragmentación estructural en la organización de la institución, El cambiete diario de títulos nombres de dependencias y funciones, casi sin razón ni diseño, ha creado un sinsabor y nos ha dejado con un aire de dejadez que arroja la institución entera. Todos halan para su lado sin considerar las necesidades de otros y, menos aun, las limitaciones de la institución. No son los estudiantes los únicos engreídos. Son profesores, empleados, y administrativos que han sufrido ante las arbitrarias injusticias del sistema o han sido educados en un ambiente egoísta y de detrimento tanto para la universidad como para la comunidad a la cual servimos. Aceptemos que vivimos tiempos difíciles. Tiempos definidos por el "¡Yo tengo lo mío! ¡Resuelve tu!" Es esta mentalidad la que nos descarrila en nuestra misión como universidad. Señoras y señores, es tiempo de ser universitario y dejar toda esta mezquindad y oportunismo atrás, porque eso es lo que realmente le están enseñando a sus estudiantes.

Señoras y señores, docentes y no-docentes, nuestra existencia depende de que recobremos nuestro sentido de servicio al público. Aunque la universidad es, en cierta medida autónoma, somos una dependencia del gobierno. Y

nuestra responsabilidad es dar el mejor servicio para, eventualmente, el beneficio del pueblo y la comunidad. Es una pena que olvidamos esto y nos dedicamos a servirnos del público. Como dice el proverbio: A quien le ciñe el saco, que se lo ponga.

No nos hagamos ilusiones. La silla del rector es una silla caliente e implica ganarse enemigos gratuitamente. Y los problemas son muchos y corridos. Nadie puede arreglar todo lo que está dañado en un plazo corto. Y menos aun cuando uno se encuentra maniatado por el sistema. No se pueden esperar milagros (aunque no los descuento). Lo importante es aceptar nuestras limitaciones y hacer lo mejor posible para el bien: no el bien del rector, ni el de los decanos, ni de los directores administrativos, ni de los directores departamentales, ni el del profesorado, ni de los empleados no-docentes, ni del estudiantado, sino de la universidad. Esto implica tomar decisiones, muchas difíciles. Es importante tener un verdadero diálogo con la comunidad, no un "diálogo informativo" donde se menciona lo que se decidió a secretas. Pero es importante reconocer que el diálogo tiene su momento y que, eventualmente, se tienen que tomar decisiones. No podemos caer en la perpetuidad del diálogo. Hay que actuar a tiempo justo y con mano firme para poder progresar. Y tiene que ser responsable de sus acciones, no excusándose por cada cosa que hace o no hace. El rector no puede hacer a todos felices, no puede hacer promesas a diestra y siniestra, y, menos aun, estar con Dios y el Diablo. Esa es la esencia de tomar decisiones, siempre alguien es favorecido y alguien no.

Y es que seguimos a la deriva. Nuestros capitanes no han pensado en nada más que en sus apariencias (y en sus patas de palo). Y en sus bolsillos. Y eso ha dejado todo en veremos. Nadie sabe qué hacer, así que tomamos posición de desarticulados, cumplimos con nuestras labores, y el resto. . . bueno, ustedes saben. La verdad es que no importa, porque "todo está bien".